

APLICACIÓN DE LAS ENCUESTAS EN LA INVESTIGACIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Miguel Oliva
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Tres de Febrero

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre distintas estrategias de investigación del comportamiento electoral mediante encuestas. En la primera parte se exponen algunas dimensiones del análisis teórico de los fenómenos del comportamiento electoral y de la opinión pública, en particular la segmentación social del voto, el impacto de la opinión pública en el comportamiento electoral, y el análisis de la fidelidad de voto. Se ejemplifica el análisis de estas dimensiones con datos de encuestas electorales. Estas dimensiones analíticas están relacionadas con distintas polémicas de la teoría sociológica, como los debates en torno a la naturaleza y las características de la estratificación social, la elección racional y la naturaleza de la opinión pública. En la segunda parte se analiza una serie de técnicas aplicadas a la elaboración de pronósticos electorales para períodos breves, como los modelos de regresión, la proyección de indecisos por voto anterior, las ponderaciones para realizar ajustes muestrales y las simulaciones. La aplicación de estos modelos está relacionada con las hipótesis y dimensiones teóricas discutidas en la primera parte. Se intenta mostrar cómo, a través de las encuestas, los distintos conceptos y técnicas de análisis evaluados permiten conocer algunos aspectos de la realidad electoral argentina, en particular en las elecciones a Diputados Nacionales en 1997 en la provincia de Buenos Aires, y en las elecciones presidenciales de 1999 en este país.

Palabras clave: comportamiento electoral, segmentación social, predicción de voto.

Presentación

Este trabajo centra su atención en distintas estrategias de investigación del comportamiento electoral mediante encuestas¹. Los significativos progresos en la aplicación de encuestas permiten una mayor capacidad para el análisis y contrastación empírica de distintas hipótesis sobre el comportamiento electoral.

En la primera parte del presente trabajo se exponen distintos aspectos del análisis teórico de los fenómenos del comportamiento electoral y de la opinión pública. En la segunda parte se analiza una serie de técnicas aplicadas a la investigación del comportamiento electoral y a la elaboración de pronósticos electorales.

A fin de ejemplificar algunos de los avances y las discusiones en relación a estos tópicos, se analizan datos referidos a las elecciones a Diputados Nacionales en Argentina entre 1987-1997, las elecciones a Presidente en Argentina en 1999², y la intención de voto a Diputados Nacionales en 1997 en la provincia de Buenos Aires³. Se intenta mostrar cómo los distintos conceptos y técnicas de análisis evaluados permiten conocer algunos aspectos de la realidad electoral argentina.

Dimensiones del análisis del comportamiento electoral

En esta aproximación, interesa la aplicación de las encuestas a tres dimensiones particularmente relevantes de la investigación del comportamiento electoral: a) el estudio de la segmentación social del voto, b) el estudio de la opinión pública y la racionalidad del voto, c) las generalizaciones empíricas concretas e históricas sobre fenómenos del comportamiento electoral, especialmente en lo relativo a la fidelidad de voto.

El estudio de la segmentación social del comportamiento electoral

Las encuestas permiten analizar las diferencias en el comportamiento electoral de los distintos segmentos sociales. Incluso, permiten mantener una distinción analítica entre los dos problemas implicados: la configuración de la oferta electoral (qué partidos se pueden elegir) y el comportamiento electoral (dadas estas opciones, por cuál se decide el elector; Oliva, 2000).

Todo contexto social genera desigualdades y exclusiones en el acceso a recursos económicos y culturales. Estructura de clases, estamentos, niveles socioeconómicos,

¹ Agradezco los útiles comentarios de Fabián Echegaray y Víctor Marchesini.

² Datos del CEDOP, Centro de Investigaciones en Opinión Pública dependiente del Instituto de Investigaciones en Sociología Gino Germani, UBA (agradezco a Raúl Jorrot por facilitarme estas bases de datos).

³ Estos datos han sido provistos por la consultora EQUIS de Artemio López, a quien agradezco su apoyo a este trabajo de investigación.

son conceptualizaciones teóricas o descripciones históricas de la estructura social. No existen estratificaciones sociales homogéneas en las distintas culturas y contextos históricos. Las descripciones e interpretaciones teóricas sobre estos fenómenos también son variadas. Por otro lado, tampoco existe un acuerdo definitivo sobre cuál es el método adecuado de medición empírica de estas estratificaciones. Por ejemplo, ¿Cómo medir a qué estamento social, casta o clase social pertenece un individuo? ¿Es éste un atributo de los individuos o de los hogares? A pesar de estas dificultades, podemos denominar provisionalmente “inserción social” a la ubicación que tiene un individuo en la estructura social. Estos procesos son dinámicos, ya que los fenómenos sociales no son estructuras estáticas, y es su reproducción en el tiempo lo que define sus características (Elías, 1969, Giddens, 1998).

Estos mecanismos que operan produciendo desigualdad y exclusión social se expresan en el comportamiento electoral. En los distintos grupos sociales (definidos por características comunes como el patrimonio, la educación, o la raza) se observan pautas diferenciales de comportamiento electoral, para cuyo análisis las encuestas son de gran utilidad.

Podemos ejemplificar el énfasis en los condicionantes sociales en la interpretación del comportamiento electoral, con la explicación del voto a los partidos populistas en América Latina a partir de la pertenencia de clase. Así también, en las interpretaciones marxistas de estos fenómenos, el voto es una función de la estructura de clases. Desde esta perspectiva se afirma que si no existieran las clases sociales, existiría un solo partido político. En las sociedades comunistas se supone que los antagonismos de clase han desaparecido, que existe una sola clase social, y por lo tanto, es necesario un sólo partido. Así, “en los sistemas de democracia unipartidista, los electores no eligen entre partidos, pero existen elecciones en que se designan representantes a niveles local y nacional (...) En ellas, los votantes no eligen entre partidos que postulan diferentes políticas, sino entre candidatos. En la práctica a menudo hay un sólo candidato, el candidato oficial, y lo que se supone es una elección no lo es en absoluto” (Giddens, 1989: 366).

Las clases sociales no son las únicas formas de desigualdad social, y en muchos contextos históricos, tampoco son las más significativas. Las condiciones de pobreza (pobres estructurales con necesidades básicas insatisfechas, sectores bajo la línea de pobreza) y la distribución del ingreso también son formas de segmentación social que influyen sobre el voto (López, 1996). Es importante señalar que en estas conceptualizaciones no se supone que estos grupos tengan una pertenencia partidaria necesariamente común, o una “misión histórica” intrínseca, como sí lo tenía por ejemplo el proletariado en la interpretación marxista de la historia. Otros autores (Jorrat, 1996) han analizado las opciones electorales segmentadas según el tipo de inserción en el mercado de trabajo (cuentapropistas y obreros), en el contexto histórico del retorno a la democracia en la Argentina en 1983. Todos estos enfoques analíticos tienen en común el énfasis explicativo en la estructura social, y el modo en que las distintas transformaciones sociales se expresan en el comportamiento electoral. El perfil psicológico del votante es irrelevante desde este punto de vista.

Mediante encuestas es posible captar algunos aspectos de la segmentación social del voto. Nos habíamos referido a que no existe un acuerdo definitivo sobre los indicadores empíricos adecuados para captar la estratificación social. Pero podemos suponer, por ejemplo, que los ingresos son un indicador significativo de esta segmentación. El Cuadro 1 permite diferenciar el comportamiento electoral de los distintos grupos de ingresos, para las elecciones a diputados nacionales en 1997 en la provincia de Buenos Aires. En estos comicios, la candidata a diputada nacional por el justicialismo, Hilda Duhalde (esposa del entonces gobernador justicialista de la provincia, Eduardo Duhalde) sería derrotada por Graciela Fernández Meijide, candidata de la Alianza opositora. Estas elecciones legislativas tuvieron una influencia significativa sobre el futuro político del país. Por lo general, las elecciones en los estados provinciales más densamente poblados (Buenos Aires es la provincia más poblada de Argentina) tienen un impacto relevante sobre la política nacional argentina (Jones, 1996). En las posteriores elecciones a presidente en 1999, el candidato por el justicialismo Eduardo Duhalde no podría remontar los resultados adversos, y sería derrotado por la Alianza opositora.

En la encuesta, realizada dos meses antes del comicio, se presenta un virtual empate técnico entre la Alianza y el PJ (Partido Justicialista), que luego se definiría a favor de Graciela Fernández Meijide⁴.

Cuadro 1: Tendencia de voto a Diputados por partido en 1997, por nivel de ingresos del hogar.

Tendencia de voto por partido	NIVEL DE INGRESOS DEL HOGAR					TOTAL
	Hasta 500\$	501\$ a 1.000\$	De 1.001\$ a 2.000\$	Más de 2000\$	No contesta	
PJ/Hilda Duhalde	43.3%	40.8%	35.4%	11.1%	53.8%	42.2%
Alianza / Meijide	34.2%	43.3%	51.2%	77.8%	32.5%	41.1%
Otros	10.8%	11.5%	6.1%	11.1%	7.5%	9.6%
Blanco	3.3%	3.2%	4.9%		6.3%	4.0%
No irá a votar	5.0%	.6%	2.4%			2.0%
No sabe	3.3%	.6%				1.1%
Total columna	26.8	35.2	18.5	1.8	17.7	100.0

Fuente: Gran Buenos Aires. Consultora Equis, Artemio López. Elaboración propia.

En el Cuadro 1 se observa que a mayor ingreso, menor porcentaje de votos para el Partido Justicialista (peronismo). En el grupo de ingresos más bajos, el 43.3% de los votos son para el Partido Justicialista, y este porcentaje se reduce a sólo el 11.1% en el grupo de ingreso más elevado. En este último grupo, el 77.8% vota a la Alian-

⁴ El resultado final de esta elección en 1997 fue 48.19% para la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (Meijide) y 41.25% para la Alianza Frente Justicialista Bonaerense (Hilda Duhalde)

za. La figura 1 muestra esta relación de forma más intuitiva. Se observa, pues, un voto segmentado en el que el justicialismo tiene un predominio en los sectores de menores ingresos (hipótesis A). Llamaremos a esta observación —y a otras subsiguientes— “hipótesis”, por el hecho de que la existencia de una variación concomitante no implica que se verifique causalidad (Federico y Oliva, 1997).

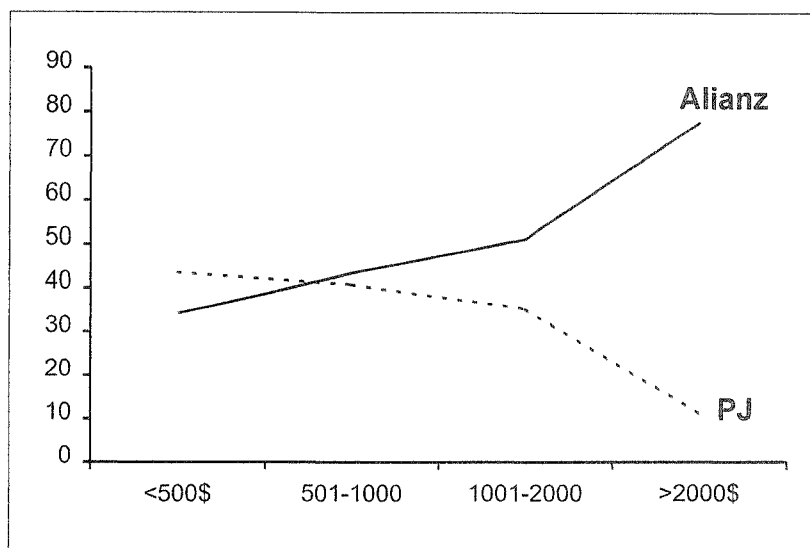


Figura 1: Relación entre el nivel de ingresos y el porcentaje de voto por partido.

Asimismo, y manteniendo las otras variables constantes, los cambios en la *distribución* del ingreso deberían impactar sobre el comportamiento electoral. Por ejemplo, los individuos con un ingreso familiar hasta 500\$ representan el 26.8% de la población. Si este grupo hubiese tenido un peso relativo del 50%, manteniendo el resto de las variables constantes, el resultado electoral hubiese sido más favorable a la candidata del justicialismo, Hilda Duhalde, dada la segmentación del voto por ingreso.

El Cuadro 2 permite diferenciar el comportamiento electoral según otra posible variable de segmentación: el máximo nivel educativo alcanzado, un indicador significativo, pues, de estratificación social.

Se observa que el justicialismo predomina en los sectores de menor nivel educativo. Llamemos a esta afirmación hipótesis B. La asociación estadística entre el ingreso o la educación y las preferencias electorales, puede interpretarse como un indicador de que el segmento social al que pertenece un individuo en un contexto histórico y social modifica sus decisiones electorales. A esto contribuye el hecho de que los partidos políticos tienden, por lo general, a orientar su oferta electoral a algunos sectores sociales, y no a todos. De esta forma, la oferta de partidos tiende a configurarse sobre distintas formas de desigualdad social. Por ejemplo, hay partidos

de jubilados o de jóvenes que intentan representar a los intereses que genera la desigualdad social entre generaciones. Hay partidos *ecológicos*, que representan los intereses de los afectados por la explotación irracional de los recursos naturales; los *obreros o socialistas*, los intereses de clases; los *raciales*, los intereses de los distintos grupos de razas; y los partidos *provinciales o municipales*, los intereses locales o regionales⁵. Así, los partidos reflejan la diversidad de intereses en una sociedad, y a su vez crean liderazgos e identidades comunes.

Cuadro 2: *Tendencia de voto a diputados por partido en 1997, por máximo nivel educativo alcanzado.*

Tendencia de voto	Máximo nivel educativo alcanzado		TOTAL
	Hasta universitario incompleto	Secundario completo y más	
Duhalde/ PJ	46.8%	36.5%	42.2%
Mejijide/ Alianza	37.5%	45.5%	41.1%
Otros	8.9%	10.5%	9.6%
Blanco	1.6%	6.5%	3.8%
No irá a votar	3.6%		2.0%
Indecisos	1.6%	1.0%	1.3%

Fuente: Gran Buenos Aires. Consultora Equis, Artemio López. Elaboración propia.

Opinión pública y comportamiento electoral

Pero el voto no es una función simple de la segmentación social, sino que también resulta de una combinación de opiniones, evaluaciones, miedos, prejuicios, que el elector se forma en su contexto social. Los votantes elaboran distintas opiniones sobre la realidad política y sobre la oferta electoral, y eligen en consecuencia en los comicios.

En el cuadro 3 se ejemplifica el análisis de la influencia sobre el comportamiento electoral de un fenómeno de opinión pública, en las elecciones presidenciales en Argentina en 1999.

⁵ Estas descripciones sobre la configuración de la oferta electoral son una simplificación de procesos complejos, donde también intervienen factores institucionales, históricos, culturales e ideológicos (v.g. sindicatos, iglesias o comunidades religiosas). Aún así, esto no significa que todas las desigualdades sociales estén reflejadas en la oferta electoral. Esto es así debido a que son muchas las condiciones necesarias para que exista un partido político, como por ejemplo los liderazgos, y que a veces no se encuentran satisfechas. Por otro lado, ocurre que los contextos históricos cambian, y las demandas e intereses desaparecen o se transforman. Así, los partidos políticos o bien se adaptan a las nuevas demandas sociales e intereses de grupos, o bien tienden a desaparecer.

Se observa que la evaluación de la situación de la economía en Argentina en comparación con la del año anterior, tuvo una asociación estadística con la intención de voto a presidente. Llamaremos a esta afirmación hipótesis C. En este análisis la variable independiente no se refiere a la inserción social —como el ingreso en la hipótesis A—, sino al efecto de una opinión pública sobre las preferencias electorales. La figura 2 muestra esta misma relación, de forma más intuitiva.

Cuadro 3: *Tendencia de voto a presidente en 1999, según comparación de la situación económica del país con la de hace un año.*

Tendencia de voto a presidente en 1999	Comparación situación económica de Argentina con la de hace un año			Total
	Ha empeorado	Se mantuvo igual	Ha mejorado	
Candidatos justicialismo	15.8%	33.3%	62.5%	23.0%
Candidatos Alianza	70.3%	50.0%	25.0%	62.6%
Candidatos de otra fuerza	13.9%	16.7%	12.5%	14.5%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: CEDOP. Elaboración propia. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998

Así, estos resultados sugieren nuevas preguntas de investigación. El análisis de estas asociaciones estadísticas demanda una indagación de la forma substantiva en que dos variables covarían. Quizás sea posible explicar la secuencia lógica de la racionalidad detrás de toda correlación entre variables⁶, ya sea en forma comprensiva o investigando nuevas posibles conexiones entre las variables. Así, pueden existir conexiones causales no evidentes.

Estos análisis parten de otros supuestos metodológicos, como la factibilidad de estudiar a los fenómenos electorales a partir de la racionalidad del individuo (Downs, 1990), supuesto afín al individualismo metodológico (Elster, 1982).

Si abordamos el estudio del comportamiento electoral a partir de estos fenómenos, es necesario explicitar: a) qué son las opiniones y la “opinión pública”, b) cuáles de todas las posibles opiniones son las que influyen sobre las opciones electorales, c) cómo se traducen estas opiniones en comportamientos electorales y, d) la factibilidad de estudiar mediante encuestas las opiniones de un individuo.

⁶ Esta idea me fue sugerida por Fabián Echegaray.

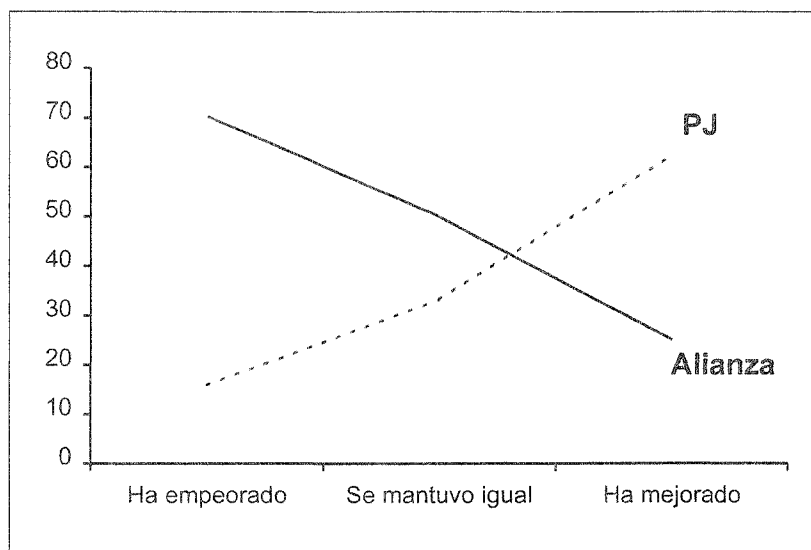


Figura 2: *Relación entre la percepción del cambio económico y la intención de voto en porcentajes.*

a) No existen definiciones universalmente aceptadas de *opinión pública*, a pesar de que existe una gran industria montada para su medición. Es quizás importante señalar que la opinión compartida tiene efectos sociales, como cohesionar a un grupo en torno a un liderazgo, o crear identidades partidarias comunes. Por ello, las opiniones compartidas tienen relevancia en la explicación del fenómeno electoral. Estos efectos sociales son independientes de lo que podríamos considerar “verdad” o “falsedad” de la opinión, o el grado en que ésta se ajusta a la realidad (por ejemplo, ¿Hicieron una evaluación justa los entrevistados acerca de la evolución de la situación social en Argentina?). Quizás más importante que definir la naturaleza de la opinión pública, es entender el proceso por el cuál los individuos seleccionan y comparten opiniones. Se ha conceptualizado la “espiral de silencio” (Noelle-Neumann, 1980) como un mecanismo por el cual los individuos sostienen opiniones que les permiten no quedarse aislados de su grupo. Esta autora construye una definición operativa de la opinión pública en base a éstos conceptos; aquélla es “la opinión sobre temas controversiales que un individuo puede expresar en público sin aislarse” (muchas veces, en la comunidad científica también se sostienen sólo aquellas opiniones o ideas que el científico considera que son compartidas por sus colegas). Puede cuestionarse esta opinión en relación a que el miedo al aislamiento opera en un contexto social (Oliva, 2000), y que el mecanismo en sí no implica el *contenido* de la opinión. Una misma opinión puede ser considerada aceptable e inclusiva en una clase social, y producir rechazo en otra. En ese sentido no existe “una” sola opinión pública como una masa de ideas homogénea (Oliva, 2000).

b) Las opiniones influyen sobre el comportamiento electoral, pero es claro que no todas las opiniones lo hacen. Es necesario establecer *qué* opiniones, o aún más precisamente *qué conjunto* de opiniones son influyentes sobre el voto. Las opiniones referidas a los líderes políticos, o al desempeño de un gobierno o partido, suelen influir en el voto. Todas estas posibles opiniones no son excluyentes entre sí, y es factible que muchas opiniones interactúen en la decisión del elector. Se ha intentado organizar la enorme cantidad de posibles opiniones en tipologías o grupos. Una distinción habitual, aunque poco específica, es entre las opiniones económicas (evaluación sobre el crecimiento económico, empleos, distribución del ingreso) y no económicas (opiniones religiosas, identificación partidaria, y otras; Tagina, 1998). La asignación de una gran preponderancia a la dimensión económica del cálculo del votante se ha denominado “teoría del voto económico” (Echegaray, 1996; Jorrat, 1997). La evaluación económica o extraeconómica de la actuación de un gobierno, también puede ser clasificada como *retrospectiva* (hacia lo ya actuado por un gobierno) o *prospectiva* (hacia el futuro; Jorrat, Canton, Acosta, 1997). También se distingue al voto *altruista* referido a la evaluación de un elector sobre la situación de otras personas (concepción sociotrópica o altruista del voto), del voto *egoísta* o concepción de votante de bolsillo (Kinder y Kiewiet 1979; Markus, 1988 y 1992; Kinder, Adams y Gronke 1989), basado en la evaluación de su situación personal. La opinión considerada en el cuadro 3 puede ser caracterizada como de tipo retrospectiva (hacia el pasado) y altruista (se pregunta sobre la situación del país y no sobre la situación del individuo).

Estas discusiones tienen aplicaciones prácticas. Por ejemplo, si la percepción de los logros económicos define el voto, las campañas electorales y la publicidad política deberían tener un efecto acotado sobre el resultado electoral. De esta forma, la publicidad no podría contradecir la experiencia concreta en este sentido, y hasta podría producir saturación o rechazo⁷.

c) Respecto a la forma en que se traducen las opiniones en comportamiento electoral, es necesario establecer una distinción entre opiniones y conductas. Se ha dicho que la opinión es aquello que aún no se ha verificado (Habermas, 1999), que proviene de los prejuicios y estereotipos (Lippmann, 1922), que es mudable, cambiante, y tiene una mayor volatilidad que la conducta. Si la opinión es mudable y cambiante, su relación con las conductas no es mecánica ni lineal. En el Cuadro 3, un grupo de electores (15.8%) opina en forma desfavorable sobre la evolución de la

⁷ Los efectos de las publicidades políticas sobre la intención de voto son la mayoría de las veces simplemente supuestos. Así, la ignorancia sobre los efectos de estas campañas es una fuente de ingresos para muchos profesionales (por ejemplo, asesores y publicitarios). Sería interesante demostrar que los efectos de las publicidades son menos significativos de los que muchos políticos suponen, para destinar esas enormes sumas a mejorar la situación de sectores sociales postergados, por ejemplo. Pero un candidato tiene que actuar para ganar una elección, y no siempre le resulta factible o deseable descubrir las causas de su triunfo o su derrota.

situación económica durante el gobierno justicialista en Argentina, pero vota por la continuidad de ese partido: es decir, estos individuos no votan según lo que sus opiniones permitirían prever. Se han sugerido distintas definiciones estilizadas de cómo decide un individuo racional su opción electoral o, en otros términos, cómo se traduce una opinión en una conducta electoral. Por ejemplo, introduciendo el concepto de cálculo. El elector decide a partir de un cálculo “*de costo-beneficio derivado de la actuación real o potencial de determinada fuerza política en el gobierno*” (Echegaray, 1996). Dicho cálculo puede ser conceptualizado como una evaluación simple del desempeño económico pasado y/o futuro de cada partido, o bien del grado de proximidad o distancia de cada partido en relación a las preferencias económicas y no económicas del individuo (Echegaray, 1996). El cálculo utilitario (minimización de costos y maximización de beneficios) se realiza pues a partir de la evaluación económica y extraeconómica del desempeño pasado o futuro de cada candidato o partido.

En el concepto de cálculo está implícito el concepto de racionalidad⁸, cuya discusión excede de esta presentación. En general, atribuir racionalidad al actor permite imputar causalidad a la acción humana: si los electores fueran irracionales —como niños o locos— sus votos serían aleatorios. Éste es un tema central de la teoría de la democracia, ya que el simple ejercicio del voto presupone un criterio para ejercerlo. No tendría sentido la democracia en animales sociales, por ejemplo.

Es posible que en la mediación de opiniones y conductas actúe la identificación partidaria, delimitando y seleccionando la información que recibe el votante. Esta idea, relativa a la *exposición y percepción selectiva* de los sujetos (McCombs, 1985), implica que los votantes están activamente motivados para atender los mensajes de apoyo que no entren en conflicto con su identidad partidaria.

Por otro lado, la relación entre opiniones y conductas electorales se da en un contexto social, y explicar el voto por esta relación no es contradictorio con la explicación a partir de la inserción social, discutida anteriormente. La razón se construye en un proceso de socialización. Sin embargo, en un recorte sincrónico como el de una encuesta, se suele abstraer este proceso y se considera solo el hecho de que existen electores “racionales”. Pero no existen sociedades sin individuos, y los individuos son una construcción social. Es más, “individuo” y “sociedad” son dos formas distintas de mirar lo mismo (Elías, 1969). Así, los cálculos, opiniones y conductas, existen en un contexto social, en el que es “racional” votar por un determinado partido y no por otro.

d) En la encuesta del CEDOP reflejada en el Cuadro 3, se formuló la pregunta: “¿Y si analizamos la situación económica del país con la de hace un año, diría usted que esa situación ha mejorado, empeorado o se mantuvo igual.?” . El problema es si esta pregunta y las categorías de respuesta son suficientes para captar la evaluación

⁸ “El término racional no califica los objetivos del sujeto, sino sus medios. Así se desprende la definición de racional como eficiente, es decir que maximiza el producto con un insumo dado o que minimiza el insumo para un producto dado” (Downs, 1990).

de la gestión económica de un gobierno. La pregunta puede ser interpretada de distintos modos, o referirse a distintas dimensiones de la situación económica. Debemos tener en cuenta que, en realidad, lo que estamos captando estrictamente es la reacción frente a un estímulo (una pregunta). Por otro lado, no todos los individuos tienen opiniones formadas sobre los distintos temas (Bourdieu, 1973). También, la importancia subjetiva y el involucramiento con estas opiniones es muy dispar: el tema le puede interesar mucho a una persona, y mucho menos a otras.

Como hemos expuesto, existen problemas en la captación e interpretación de las opiniones. Sin embargo, podemos suponer que el resultado agregado de las respuestas a estos estímulos (y sus variaciones en el tiempo), es un indicador de fenómenos sociológicos relevantes subyacentes. Sin este supuesto, la mayoría de los estudios de opinión pública serían de poca utilidad.

La fidelidad de voto

El estudio de la estratificación social, o el análisis de la elección racional y la opinión pública, están ligados a teorías más generales del comportamiento social. Sin embargo, el estudio del comportamiento electoral también avanza con generalizaciones concretas y observaciones empíricas, que por lo general tienen un menor aporte sustantivo de la teoría sociológica.

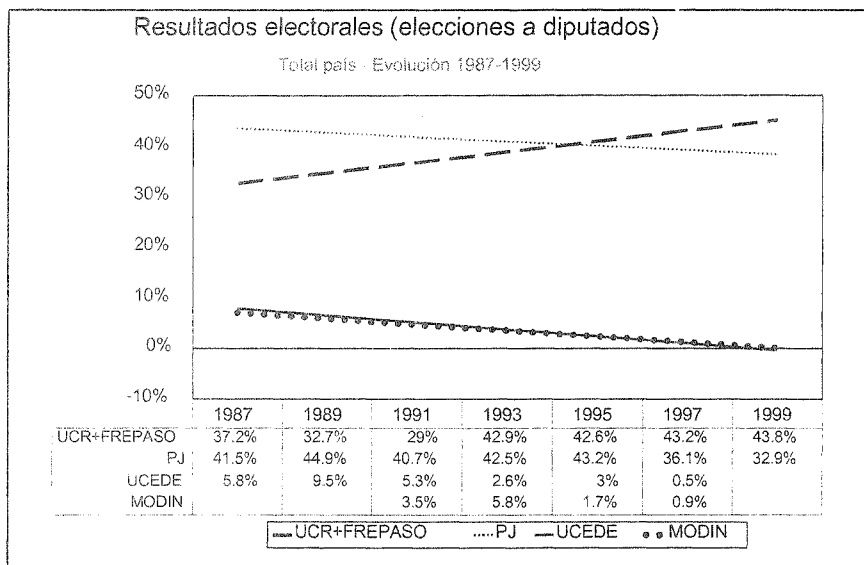
Un ejemplo de esas generalizaciones puede establecerse a partir de la observación de la fidelidad en el voto: reiteración de un voto al mismo partido entre elecciones. En algunos contextos históricos, parece que existe una alta proporción de reiteración. Por ejemplo, en Argentina en los últimos años existió un comportamiento electoral relativamente estable, como se observa en la figura 3.

En la figura 3 se observan las rectas de mínimos cuadrados definidas por los puntos, que muestran el crecimiento del arco opositor en la Argentina⁹, y la declinación tendencial del oficialismo justicialista y de los terceros partidos. Los partidos obtienen porcentajes que varían tendencialmente, y no bruscamente (llamemos a ésta observación hipótesis D, para después volver a hablar sobre ella).

Los datos de la figura 3 han sido contruidos a partir de registros electorales. Pero no es posible analizar estrictamente la fidelidad del voto únicamente con estos datos. En los porcentajes, los cambios de votos se compensan. Supongamos que José voto al partido A en 1997, pero decide votar al partido B en 1999. Al mismo tiempo Juan que votó al partido B en 1997, decide votar al partido A en 1999. Estos dos votantes infieles serían imperceptibles para los datos agregados. Los porcentajes reflejarán sólo parcialmente el cambio en las elecciones de los votantes.

⁹ El partido político FrePaSo comienza a tener relevancia electoral en algunos distritos de Argentina en 1993. A partir de 1997 empieza un proceso de "fusión" en algunos distritos de Argentina con la UCR; en 1999 forma una alianza para competir en las elecciones presidenciales. Para simplificar la información se ha incluido la suma de los resultados electorales del FrePaSo y la UCR, aunque fuesen como partidos separados en las distintas elecciones.

Figura 3: *Resultados electorales, elecciones a diputados nacionales en Argentina 1987 – 1997, y rectas de regresión.*



Fuente: Registros nacionales electorales. Elaboración propia

Cuadro 4: *Intención de voto a presidente, según voto a diputados nacionales en 1997.*

VOTO A DIPUTADOS NACIONALES EN 1997								TOTAL
Intención de voto a presidente 1999	Justicialismo	Alianza UCR / FrePaSo	Alianza Beliz/ Cavallo	Otro	No pudo votar	No tenía edad para votar	No recuerda/no contesta	
Candidatos Justicialismo	44.2%	2.9%		3.0%	11.8%	9.1%	6.8%	13.3%
Candidatos Alianza	9.3%	61.8%	33.3%	9.1%	26.5%	54.5%	13.6%	35.4%
Candidatos Acción p/ República	3.5%	5.9%	44.4%	15.2%	10.3%	9.1%	9.1%	8.1%
Otros	10.5%	6.5%		36.4%	17.6%		13.6%	11.9%
No sabe todavía	31.4%	22.9%	22.2%	27.3%	20.6%	27.3%	50.0%	27.6%
No contesta	1.2%			9.1%	13.2%		6.8%	3.8%

Fuente: CEDOP. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998

Este fenómeno, en cambio, puede ser percibido mediante los sondeos, que permiten establecer con mayor eficiencia la fidelidad de voto. En un sondeo, tanto Juan como José pueden ser identificados como votantes infieles. Una tabulación como la

del cuadro 4 permite estimar el llamado trasvase de votos (o matriz de transferencia), es decir, el porcentaje de votantes de un partido que decide votar por otro en un periodo determinado de tiempo. Al mismo tiempo, permite establecer el porcentaje de quienes votaron a un partido X en una elección determinada, que volverían a votar a X en la próxima elección. Este cuadro 4 capta los cambios en las preferencias electorales entre el voto a presidente en 1999 y el voto anterior a diputados nacionales en 1997, para el área metropolitana de Buenos Aires.

En este caso, el justicialismo retiene el 44,2% de quienes votaron a ese partido en 1997, y la Alianza el 61,8%. Un 9,3% de los votantes justicialistas en 1997 mudan su voto a la Alianza, y un 31,4% no ha decidido su voto. Del mismo modo, se observa que la fuga de la Alianza al justicialismo es menor (2,9%). En general, los datos en la diagonal central (en el cuadro, en negrita) muestran la fidelidad de voto. Los datos sobre las *filas* muestran la *captación* (en el cuadro, en líneas punteadas) que logró el justicialismo de votantes de otros partidos desde 1997 a 1999. Y los guarismos en las columnas (en líneas llenas), muestra la *fuga*, y los porcentajes de ex-votantes del justicialismo que decidieron votar a otros partidos en el periodo analizado.

Estos datos muestran que en el área metropolitana de Argentina existió una menor fidelidad de voto justicialista entre 1997 y 1999, respecto del voto de la Alianza.

Cuando existen nuevos partidos políticos o alianzas nuevas en la oferta electoral de una elección a otra, el análisis de la fidelidad de voto no es directo, ya que el voto anterior no informa directamente sobre el potencial caudal electoral del nuevo partido o alianza. En este caso este análisis es útil para conocer cuáles son los partidos que aportan más a la nueva alianza o partido conjunto.

La infidelidad de voto puede ser el resultado de un liderazgo, o también el efecto de distintas formas de transformaciones sociales, como mayor pobreza, desocupación o fuertes movimientos migratorios.

Es posible que cuanto mayor sea el sentido de pertenencia partidaria de un individuo, menor sea la infidelidad de voto. O tal vez, la rutinización de las prácticas democráticas pueden inducir a una menor fidelidad de voto.

Metodologías de análisis de encuestas aplicadas a los pronósticos electorales

En esta segunda parte se analizan distintas metodologías aplicadas a la elaboración de pronósticos electorales mediante encuestas. Naturalmente, estas técnicas no son las únicas que existen, y se han elegido en función de su utilidad para ilustrar el nexo entre las dimensiones analíticas presentadas en la primera parte y la aplicación de metodologías de investigación.

De este modo, para ajustar modelos de regresión en función de los pronósticos electorales es necesario identificar variables independientes teórica y empíricamente relevantes. Por otro lado, cuando se proyectan indecisos, o cuando se ponderan

muestras para perfeccionar pronósticos o para simular escenarios electorales, también subyacen supuestos sobre el comportamiento electoral, como que existe una segmentación social del voto, o que éste es relativamente estable en el tiempo.

Pronósticos electorales

El comportamiento electoral constituye una de las pocas áreas de las ciencias sociales en la que se le presta mayor atención a la prognosis que a la explicación del fenómeno. Es de interés establecer los límites y las posibilidades de este tipo de predicciones. No hay pronósticos infalibles sobre el comportamiento electoral y, si los hubiera, su elaboración generaría incluso dilemas éticos, tales como: ¿Es bueno que sepamos exactamente quién va a ganar las elecciones presidenciales, o este conocimiento es negativo para la acción y la voluntad política?. Por supuesto, el hecho de que un avance científico genere problemas éticos no implica que dicho avance no sea factible.

No conocemos los límites de la indeterminación de los fenómenos sociales. Hay una dimensión temporal en esta incertidumbre. De este modo, podemos establecer algún pronóstico relativamente certero para elecciones cercanas, pero no para elecciones en un futuro lejano. Por ello, no podríamos hacer en el año 2000 un pronóstico acertado de las elecciones presidenciales que se realicen en Argentina en el 2003. Por el contrario, se podría establecer con eficacia la posición de algún planeta en ese año. Más allá de estas diferencias con las ciencias naturales, el problema puede formularse como sigue: *¿En qué periodo de tiempo podemos establecer eficientemente (aunque nunca infaliblemente) pronósticos de un acontecimiento social?*

Al mismo tiempo, tampoco es posible en ciencias sociales pronosticar infaliblemente el valor de una variable dependiente a partir de los valores que asumen una serie de variables independientes. El mejor modelo de regresión no permitirá conocer en forma infalible el resultado de una elección. Esto va más allá del error muestral de la estimación a partir de una inferencia estadística. Está en la naturaleza de los fenómenos sociales. Las profecías en la tradición judeo-cristiana, los oráculos y horóscopos, el impulso “mántico” (el deseo de conocer anticipadamente el éxito de los actos humanos), son intentos nunca totalmente exitosos para pronosticar y “gobernar” el futuro. Para vencer esta clara limitación, muchas veces los pronósticos electorales son expuestos con fórmulas ambiguas, como es, por ejemplo, incorporando porcentajes elevados de indecisos.

Si bien tienen un componente indeterminado que hace imposible los pronósticos infalibles, los comportamientos electorales no son totalmente aleatorios. Lo aleatorio, como el número que sale en un dado, no tiene una “causa”, al menos desde un punto de vista práctico (Wagensberg, 1985).

Así, las encuestas han demostrado ser una aproximación útil en las predicciones de resultados electorales. La posibilidad de establecer relaciones causales o asociación estadística entre distintas variables y el comportamiento electoral ayuda a elaborar pronósticos. Describiremos brevemente los modelos de regresión, el análisis

de tendencias, la proyección de indecisos, las ponderaciones muestrales y las simulaciones, en cuanto técnicas de análisis de encuestas basadas en distintos supuestos analíticos, que permiten establecer hipótesis de resultados electorales.

Modelos de regresión

Se han desarrollado modelos de pronóstico electoral en base a variables estructurales (crecimiento del Producto Bruto Interno [PBI], índices de precios al consumidor, desocupación) mediante técnicas tales como la regresión. En estos modelos no necesariamente interviene el paso del tiempo como una variable predictora, aunque estén basados en el conocimiento histórico de las interacciones entre algunas variables y el comportamiento electoral.

Estas ecuaciones tienen la forma:

$$y = a + B_1x_1 + B_2x_2 + \dots + B_nx_n, \quad (1)$$

donde y es (por ejemplo) el porcentaje obtenido por un partido (o por el oficialismo), a es la constante, y B_i es el coeficiente de regresión para la variable predictora i -ésima. Por lo general, se utilizan variables como el crecimiento del PBI, la desocupación, la popularidad del presidente, o la evaluación de la marcha de la economía (la inclusión de esta última variable está relacionada con la evidencia de que esta evaluación tiene un peso significativo en la elección, como se observó en la hipótesis C). En general, los coeficientes B se calculan mediante información histórica sobre la relación entre estas variables y distintos resultados electorales o modalidades de voto (voto opositor u oficialista, continuidad y cambio, izquierda o derecha, por ejemplo). La selección de las variables independientes de la ecuación 1 se basa en consideraciones teóricas o empíricas sobre cuáles pueden ser las más relevantes en la explicación del fenómeno electoral. Luego, si se conoce el estado de estas variables (desocupación, popularidad del presidente) antes de una elección (es decir los $x_1, \dots, x_n$), es posible establecer un valor teórico para y , antes de que la elección se produzca efectivamente.

Existen otros modelos de regresión predictivos del voto, como la regresión logística binomial. La lógica no es fundamentalmente distinta, pero la ecuación en este caso predice la probabilidad de un evento. Estas técnicas miden el impacto de una serie de variables independientes sobre una dependiente.

De este modo, la medición de la correlación histórica entre distintos factores estructurales y el resultado final de una elección, permitiría prever el resultado de elecciones en base al estado actual de los factores explicativos¹⁰. En este sentido, hay una relación entre la prognosis y la teoría del comportamiento electoral.

¹⁰ "Todos los modelos de predicción de elecciones presidenciales usan métodos estadísticos comunes a las ciencias sociales. La técnica conocida con el pretensioso nombre de 'regresión multivariada por el método de mínimos cuadrados' (OLS), estima los efectos independientes

Un presupuesto político de estos modelos es que los fenómenos coyunturales como las campañas, los liderazgos, o acontecimientos como guerras, no tienen efecto alguno sobre el proceso electoral, o tiene un efecto muy acotado.

Cuando se aplican estos modelos, existe el peligro de imputar características de un agregado a los integrantes del conjunto. Supongamos que se ajusta un modelo de regresión en el cual la variable dependiente es el porcentaje de votos que obtuvo el justicialismo en una serie de elecciones nacionales, y las variables independientes son el crecimiento del PBI y la variación de las tasas de desocupación en los últimos años. Luego, tanto la variable dependiente como las independientes están medidas sobre agregados, y no sobre individuos en particular. El investigador debe ser consciente de que los datos agregados, predicen sobre los agregados, y no sobre los individuos.

Cuadro 5: *Resultados electorales, elecciones a diputados nacionales en Argentina 1987-1997.*

	UCR y FREPASO	PJ	UCEDE	MODIN
1987	37.2	41.5	5.8	
1989	32.7	44.9	9.5	
1991	29	40.7	5.3	3.5
1993	42.9	42.5	2.6	5.8
1995	42.6	43.2	3	1.7
1997	43.2	36.1	0.5	0.9

Fuente: Registros nacionales electorales. Elaboración propia

A partir de los datos históricos, también es posible calcular una recta de mínimos cuadrados entre los puntos, a fin de realizar pronósticos. En los modelos de regresión anteriores, se pronostica el valor de una variable dependiente a partir de una o más variables independientes. Cuando se utiliza la variable tiempo como variable pronosticadora, podemos llamar al modelo de regresión *tendencia*. Observemos los siguientes datos de resultados electorales en Argentina a diputados nacionales entre 1987 y 1997, enmarcados en un estudio de la tendencia.

de una serie de factores sobre el fenómeno bajo estudio. Usando este método es posible, por ejemplo, estimar la influencia relativa de la popularidad presidencial, el crecimiento de la economía, sobre el resultado electoral. La mayoría de los científicos sociales utilizan este tipo de técnicas sólo para estudiar relaciones estadísticas históricas. Para generar una predicción a partir de este tipo de modelos, el investigador compara los cálculos de elecciones previas de dichas variables independientes como popularidad presidencial y crecimiento económico con sus valores actuales (por ejemplo baja popularidad, crecimiento económico moderado) para estimar el resultado futuro de una elección” (Green, 1993).

La recta de mínimos cuadrados ajustada resumiría el resultado que obtendrían, manteniendo el resto de las variables constantes, los distintos partidos siguiendo las tendencias. La forma de esta ecuación lineal es

$$y = c + Bx \quad (2)$$

donde y es el porcentaje de un partido estimado para cada año, c es la constante, B la pendiente de la recta, y x es el año. En la figura 3 se observan las rectas de mínimos cuadrados definidas por la ecuación (2).

La proyección de los datos a 1999 da como resultado para la Alianza (UCR y FrePaSo) el 45.29%, y para el justicialismo el 38.45%. Estos partidos obtuvieron respectivamente el 43.8%¹¹ y 32.9% de los votos en la elección a Diputados Nacionales.

Esto no debería entenderse estrictamente como un pronóstico, sino como una hipótesis sobre un escenario electoral posible, en base a supuestos de estabilidad de voto (relacionados con la hipótesis D).

Así, la proyección de la tendencia permite realizar una hipótesis en un período acotado sobre el porcentaje de votos que obtendría un partido si se mantuvieran las tendencias de una serie de resultados electorales anteriores. Aunque se requeriría un mayor desarrollo empírico de esta afirmación, los resultados de estas regresiones parecen ser más precisos que el promedio simple de los datos de la serie para realizar un pronóstico electoral.

A pesar de que esta proyección obtuvo resultados razonables para un plazo corto, una proyección acrítica de estas tendencias a las elecciones del año 2003, seguramente estará muy desviada respecto de los resultados reales. Por un lado, las constantes y los coeficientes de este modelo dependen de los puntos que se tomen como pronosticadores. Por ejemplo, si utilizamos una serie con resultados desde 1985 y los proyectamos con la misma técnica, el resultado sería distinto. Entonces, el resultado de la proyección cambia según la selección que se haga del período, es decir, de los puntos que se incluyan en la recta. Del mismo modo, la variable *tiempo* puede ser considerado como indicador de otros efectos (como el desgaste de la gestión de un gobierno, y otros¹²). Salvo que se lo interprete en sí mismo como indicador de procesos históricos irreversibles, algo similar a los procesos irreversibles de la física, estudiados por la termodinámica.

Si bien la mayoría de los investigadores no deja de considerar los resultados anteriores en un distrito para realizar pronósticos, o las variables macroeconómicas, los pronósticos electorales no podrían ser realizados únicamente a partir de datos de elecciones anteriores. Existen fenómenos imposibles de captar con los datos electorales históricos, tales como el surgimiento de nuevos partidos, la constitución de

¹¹ Este es el resultado que se obtiene sumando dos partidos con denominación legal distinta: Alianza Trabajo, Justicia y Educación y Alianza-U.C.R.-FREPASO.

¹² Este comentario me fue sugerido por Fabián Echegaray.

alianzas entre ellos, el impacto de los liderazgos, y los cambios en las preferencias electorales de los distintos grupos sociales. Para medir estos fenómenos se utilizan las encuestas, que captan aquello que los datos históricos no pueden registrar.

Estos modelos pueden mostrar algunos éxitos en el pronóstico de resultados electorales, aunque es útil recordar que ninguna técnica reemplaza totalmente al conocimiento del escenario político, los liderazgos, y otros factores coyunturales al momento de realizar un pronóstico electoral. Green (1993) cita algunos ejemplos de estos logros en Estados Unidos: “Estos modelos difieren en los factores que incluyen para predecir la elección y en el modo en que mide el resultado final de la elección. De los modelos que predicen el resultado en términos de porcentajes de los dos partidos más populares, el modelo del profesor Alan Abramowitz's de la Universidad de Emory fue el mas cercano al resultado real en 1992. Utilizando el crecimiento económico, la popularidad presidencial, y el tiempo en la administración, predijo que Bill Clinton ganaría obteniendo el 53.7% del voto de los dos partidos más populares; la cifra real fue de 53.4%... James Campbell de la National Science Foundation creó un modelo que permite hacer pronósticos en el colegio electoral haciendo pronósticos en cada distrito electoral. Los factores que utiliza en su modelo incluyen pertenencia partidaria, situación del distrito, y crecimiento económico tanto del distrito como de la nación. Predijo que Clinton ganaría por 61.7 % del Colegio Electoral; Clinton obtuvo el 68.8%”.

Todos estos modelos destacan la característica del pronóstico de ser un razonamiento inductivo, en donde se procede de lo conocido (pasado) a lo desconocido (el futuro). “La inducción va en algún sentido más allá de las premisas, que son los hechos singulares de la experiencia. De ahí su carácter ampliativo. Posibilita la inferencia desde hechos observados a hechos inobservados, y en particular, la predicción del futuro” (García Suárez, 1984).

El interés de la matematización de un fenómeno resulta del isomorfismo entre la ecuación y el fenómeno. Si la ecuación no describe adecuadamente a este último, la matematización no tiene sentido. Esta obviedad a veces se pierde de vista en la investigación. Al mismo tiempo, si este tipo de matematización es útil a los pronósticos electorales, podemos suponer que otros fenómenos sociales, como el desempleo o la delincuencia, pueden ser pronosticados con fórmulas similares.

Proyección de los indecisos

Al mismo tiempo, en casi todas las encuestas se captan a individuos que no han decidido aún a quien votar, en general denominados indecisos. La presencia de los indecisos indica que la definición del voto es un proceso en el tiempo. Las encuestas, como las fotografías, sólo captan una dimensión atemporal de un proceso. En general, cuanto más lejos de las elecciones se releven los datos de un sondeo, mayor será la proporción de indecisos.

Pueden existir también “grados” de indecisión. Muraro (1996) distingue a los “dubitativos”, indecisos que dudan entre dos o más candidatos, de los “indiferentes”

que todavía no han pensado al respecto. La proyección de los indecisos resulta necesaria para el pronóstico electoral, ya que finalmente éstos decidirán e influirán en el resultado de la elección.

En el ejemplo de la Intención de voto a presidente (ver el anterior cuadro 4), el 27.6% no había definido su voto y un 3.8% no contestó a la pregunta sobre intención de voto. En este ejemplo, el alto nivel de indecisos se debe también a la distancia temporal con el comicio, y a que los candidatos no estaban definidos al momento de realizar el sondeo¹³. Dados estos altos valores de indecisión, se requiere entonces de algún criterio de asignación de indecisos.

Retomemos estos datos sobre intención de voto en el Cuadro 6. Si se supone que los indecisos votarán en forma similar a los ya decididos, se suele optar por una proyección lineal.

Cuadro 6: *Proyección lineal de indecisos – voto a presidente 1999.*
Area metropolitana.

Intención de voto a presidente 1999	TOTAL	PROYECCIÓN N
Candidatos Justicialismo	13.3%	19.36%
Candidatos Alianza	35.4%	51.53%
Acción p/República	8.1%	11.79%
Otros	11.9%	17.32%
No sabe todavía	27.6%	
No contesta	3.8%	
Total	100 %	100 %

Fuente: CEDOP. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998. Elaboración propia.

El supuesto de la reasignación lineal de indecisos es que éstos votarán con la misma distribución porcentual que los individuos que ya están decididos. Este supuesto, claro, no siempre es exacto.

En otros casos, se hace una hipótesis de proyección a partir del voto anterior del encuestado. Es decir, a los indecisos se les asigna el voto futuro de acuerdo a su voto anterior, suponiendo que es más probable que reiteren su voto. El supuesto teórico que subyace a esta asignación, relacionado con los datos del cuadro 3 y el gráfico 1 (la hipótesis D), es que el voto es estable. De este modo, es probable que quien votó a un partido A en la elección anterior vuelva a votar a ese mismo partido.

Las tendencias electorales en el área metropolitana de Buenos Aires corresponden a la elección a presidente de 1999. La elección presidencial inmediatamente anterior fue la de 1995, en la que se impone el justicialista Carlos Menem. Se utilizarán esos datos para reasignar a los indecisos según su voto en esa oportunidad.

¹³ Esta encuesta fue realizada en 1998, momento en que no existía definición sobre los candidatos a presidente para 1999 en Argentina.

Sin embargo, con este criterio no podremos asignar un voto probable a todos los indecisos. Por ejemplo, el partido Alianza para la República (cuyo líder es Domingo Cavallo), no existía en 1995, pero sí integra la oferta electoral de 1999. Luego, no sabemos a partir del voto anterior cuáles de los indecisos de 1999 votarán a este nuevo partido. Se tomó la decisión de agrupar a los terceros partidos en la categoría “otros”, y asignar a esa categoría a todos los indecisos de 1999 que hubiesen votado a “otros partidos” en 1995.

Existen otros indecisos que tampoco pueden ser reasignados directamente por voto anterior: a) quienes no votaron en la elección anterior, por edad u otros motivos, y b) quienes no contestaron la pregunta. Estos dos grupos de encuestados continuarán siendo “indecisos residuales” después de la reasignación por voto anterior.

Asignado a los indecisos según su voto en 1995, y con las excepciones explicadas, se obtienen las tendencias y proyecciones que constan en el cuadro 7. Luego, los “indecisos residuales” son proyectados nuevamente, en forma lineal.

Cuadro 7: Proyección de indecisos por voto anterior – voto a presidente en 1999 – Área metropolitana.

	TENDENCIA POR VOTO ANTERIOR	PROYECCIÓN TENDENCIA POR VOTO ANTERIOR
Candidatos Justicialismo	22,1	25,1
Candidatos Alianza	43,7	49,5
Acción p/República / Otros partidos	22,4	25,4
Indecisos	8,6	
No contesta	3,3	
Total	100,0	

Fuente: CEDOP. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998. Elaboración propia

Los resultados reales en este comicio presidencial, para el Área Metropolitana (Capital Federal y Gran Buenos Aires), se observan en el siguiente cuadro 8, donde también constan los pronósticos a partir de la reasignación por voto anterior y la proyección lineal.

Se observa que en este caso particular, la asignación por voto anterior fue más precisa que la proyección lineal. Se requeriría una comparación sistemática de este tipo de proyecciones, a partir de distintas encuestas y muestreos, para generalizar esas conclusiones.

En algunos casos, es necesario también realizar alguna hipótesis sobre el nivel de abstención electoral, y si esa circunstancia modificaría los resultados finales. Quienes responden o están indecisos en su intención de voto, pero no han votado en la elección anterior por otros factores no relativos a la edad, pueden ser potenciales abstencionistas (es quizás prudente recordar que en Argentina el voto es obligatorio).

Cuadro 8: *Resultados electorales en Gran Buenos Aires y Capital Federal (1999) Comparación con resultados de pronósticos mediante proyección lineal y proyección por voto anterior.*

GRAN BUENOS AIRES - CAPITAL FEDERAL TOTAL	PJ/ DUHALDE	AL/ DE LA RÚA	APR/CAVALLO / OTROS
Resultados electorales a presidente 1999	37.8	46.2	16
Proyección por voto anterior a Presidente	25.1	49.5	25.4
Proyección lineal	19.4	51.5	29.1

Fuente: Registros electorales. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 6283909 electores.
Elaboración propia.

Ponderaciones y simulaciones

Como habíamos observado, existen variables como el ingreso, o el voto anterior, que segmentan el voto. También es conocido el hecho de que casi todas las encuestas se realizan por muestreo, y que constituyen inferencias respecto a un universo.

El investigador puede optar por obtener muestras donde una variable X no tenga la misma distribución que en el universo, por motivos intencionales o no. Pero si X segmenta el voto, para estimar un resultado electoral, (Y , tal y como habíamos observado en el gráfico de evolución del voto y en la tabulación de fidelidad de voto) es conveniente ajustar las proporciones de X a los valores reales en el universo. Si las muestras no están adecuadamente equilibradas en relación a atributos que segmentan el comportamiento electoral, pueden producirse distorsiones en los pronósticos. Si la variable X está estadísticamente - o causalmente - asociada con el voto, las proporciones de las categorías de X en la muestra deben ser las mismas que las proporciones de esta variable en el universo de estudio, para lograr un pronóstico más cercano.

Imaginemos que se requiere pronosticar el resultado de la elección a gobernador en Buenos Aires para el caso analizado en el Cuadro 1. Los resultados allí del nivel de ingreso mensual por hogar eran:

Cuadro 9: *Ingreso mensual por hogar.*
Provincia de Buenos Aires. 1997.

HASTA 500\$	501\$ A 1.000\$	1.001\$ A 2.000\$	MÁS DE 2000\$	NO CONTESTA
26.8	35.2	18.5	1.8	17.7

Fuente: Gran Buenos Aires. Consultora Equis, Artemio López.
Elaboración propia.

Si los electores de menor ingreso tuvieron una tendencia a votar en mayor medida por el partido justicialista (hipótesis A), la certeza del pronóstico depende del ajuste de estos porcentajes a la distribución real del ingreso en el universo. Supongamos que los datos censales –o de otras fuentes– revelan que en realidad el 50% de los individuos en la provincia de Buenos Aires tienen un ingreso de hasta 500\$, y no el 26.8%, como la encuesta. Entonces, para obtener un mejor pronóstico, sería conveniente ponderar los datos obtenidos. El procedimiento de ponderación requiere conocer el valor real a ajustar (en este ejemplo, la proporción real de habitantes en cada una de las categorías de ingreso), y, obviamente, que el parámetro haya sido estimado en la muestra (es decir que se haya incluido la pregunta sobre el monto del ingreso del informante en la encuesta, en este ejemplo).

Cuadro 10: Estimación de coeficientes de ponderación a partir de datos del voto anterior.

	VOTO A PRESIDENTE EN 1995		
	Resultado real en el universo de estudio (Capital y Conurbano Bonaerense)	Resultados en la muestra de la pregunta por el voto anterior en 1995	Coeficiente de ponderación A/B
	A	B	
Menem (PJ)	49	41.3	1.186441
Bordón (Fre PaSo)	35	21.2	1.650943
Massaccesi (UCR)	11	28.0	0.392857
Otros	5	9.6	0.520833

Fuente: CEDOP. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998. Base de Datos Políticos de las Américas (1999). Argentina: Resultados de elección presidencial de 1995. web: www.georgetown.edu/pdba/spanish.html. Consultado marzo 2001. Georgetown University y Organización de Estados Americanos. También Registro Nacional Electoral.

El coeficiente se obtiene dividiendo el resultado real de la elección (columna A) entre el resultado muestral (columna B). Este resultado se utiliza como factor de ponderación. El valor A/B indica cuántas veces es contado el caso en los análisis. A cada encuestado se le asigna el coeficiente de acuerdo a su voto en 1995. Para los encuestados que no votaron en la elección anterior (por edad o por causas diversas), y para quienes votaron en blanco, habitualmente se utiliza el ponderador neutro (1). Es un simple proceso que indica cuántas veces se cuenta un caso. Habitualmente, los paquetes informáticos guardan en una variable el factor de ponderación. El procedimiento funciona asignando distintos valores a los casos en una base de datos. Supongamos que tenemos 8 casos, 3 de los cuales votan a la Alianza, 3 al PJ, y 2 a

otros partidos, con los ponderadores de acuerdo a voto anterior que constan en el Cuadro 11.

Cuadro 11: *Ponderación para la predicción de voto.*

	Intención de voto	Voto anterior	Ponderador
Caso 1	PJ	PJ	1.186441
Caso 2	Alianza	FrePaSo	1.650943
Caso 3	PJ	UCR	0.392857
Caso 4	Alianza	UCR	0.392857
Caso 5	Alianza	FrePaSo	1.650943
Caso 6	Otros	Otros	0.520833
Caso 7	Otros	Otros	0.520833
Caso 8	PJ	PJ	1.186441

Ponderando estos datos, si obtenemos una distribución de frecuencias de la intención de voto para los 8 casos, obtendríamos:

	Valor de cada caso	Frecuencia ponderada	Frecuencia final
PJ	$1.186441 + 1.186441 + 0.392857$	2.765739	3
Alianza	$1.650943 + 0.392857 + 1.650943$	3.694743	4
Otros	$0.520833 + 0.520833$	1.041666	1

Naturalmente, no puede analizarse medio votante, por lo que los resultados se transforman a números enteros. Las frecuencias ponderadas indican que el PJ obtendría 3 votos, la Alianza 4, y otros partidos 1 voto. Este procedimiento permite que el voto anterior captado en la encuesta coincida con el resultado real de ese comicio. Dicho en términos simples (y poco precisos), como en la muestra obtenida hay menos votantes “peronistas” de los que realmente hubo en 1995, quienes voten por ese partido en 1999 son sumados en las frecuencias en un factor algo mayor que uno. Lo mismo se realiza con el resto de los partidos.

Para analizar cómo mejora el ajuste del voto anterior un pronóstico electoral, se ha ajustado el voto anterior para los datos del CEDOP. En el siguiente cuadro 11, se comparan los pronósticos ponderados y sin ponderar.

En este comicio a presidente en 1999, el Partido Justicialista obtuvo el 37.8% de los votos, y la Alianza el 46.2%, en el área metropolitana de Buenos Aires. Considerando estos resultados electorales, el pronóstico final ponderado —proyectando linealmente los indecisos—, es más cercano al resultado real que el no ponderado. Nuevamente, deberían analizarse otras muestras y encuestas, para una comparación sistemática de los pronósticos con y sin ponderación. En realidad, no siempre el pronóstico ponderado en base al voto anterior resulta más acertado. Es posible que

los encuestados se olviden a quien votaron, o que contesten el voto anterior anticipando su voto futuro. En algunos casos es posible que el votante recuerde en mayor medida su voto cuando eligió al ganador. También, en un contexto autoritario o con fuerte peso de la administración pública, es posible que los encuestados no se sientan libres para contestar sobre sus conductas electorales pasadas. Si el voto anterior es captado con distorsiones, su ponderación solo agrega distorsiones.

Cuadro 12: *Comparación de pronósticos ponderados por voto anterior y sin ponderación de elecciones presidenciales en 1999 según zona.*

Proyección de voto en 1999 (con proyección lineal de indecisos)	Capital Federal		Gran Buenos Aires		TOTAL		Resultado real
	Sin ponderación de voto anterior	Con ponderación de voto anterior	Sin ponderación de voto anterior	Con ponderación de voto anterior	Sin ponderación	Con ponderación	
Candidatos del Justicialismo	20.0	21.5	24.9	26.7	22.5	25.3	37.8%
Candidatos Alianza	71.4	68.5	58.6	56.0	62.3	59.5	46.2%.
Otros partidos	8.6	10.0	16.6	17.3	14.2	15.3	16%

Fuente: CEDOP. Capital Federal y Gran Buenos Aires. 1998. Elaboración propia

Por otro lado, ponderar variables que no estén correlacionadas con la intención de voto no distorsiona, pero tampoco es un procedimiento útil. Si, por ejemplo, el voto no cambia entre varones y mujeres, la ponderación por sexo para adecuar una muestra al universo no modifica la estimación final de la tendencia de voto.

En general, también resulta arriesgado ponderar cuando los coeficientes de ajuste son muy elevados, cuando las unidades mínimas de ponderación puedan no estar bien estimadas, o cuando la información captada en la encuesta que se va a ajustar al universo no es confiable.

Otra aplicación de esta técnica de ponderación, menos utilizada, es la simulación de distintos escenarios electorales. Supongamos que en la elección en la provincia de Buenos Aires de 1997, se aplicase un voto calificado, en el que los individuos que tienen nivel educativo secundario completo o más pudiesen votar dos veces al mismo partido. Para simular un resultado electoral en este escenario poco democrático, es posible asignar un ponderador 2 a todos los individuos de nivel educativo alto, y el ponderador neutro 1 al resto. En ese caso, el resultado es:

Se había observado en el Cuadro 2 que el voto de los electores con mayor nivel educativo es más favorable a la Alianza en esa elección (hipótesis B). Luego, el escenario de voto calificado favorecería a la candidata de la Alianza opositora, Graciela Fernández Meijide. Para un pronóstico final pueden proyectarse indecisos, a los votantes en blanco (que en Argentina no se computan en los porcentajes), y a los abstencionistas. Ésta es también una respuesta técnica, pero no teórica, al problema

que plantea Bourdieu en relación a que no todas las opiniones pesan lo mismo. Este escenario de voto calificado es sólo un ejercicio teórico, ya que es prácticamente imposible que ocurra en la realidad. Pero podrían establecerse escenarios sobre hipótesis más factibles. Por ejemplo, ¿qué ocurre con el comportamiento electoral si aumenta el número de desocupados o cuentapropistas en un determinado contexto social?. Así, es posible establecer mediante simulaciones el escenario electoral que se daría bajo distintos supuestos de transformaciones sociales, manteniendo otras variables constantes.

Cuadro 13: *Simulación de voto calificado por nivel educativo elecciones a diputado en la provincia de Buenos Aires 1997.*

	Tendencia con simulación de voto calificado	Tendencia sin simulación de voto calificado
Duhalde/ PJ	40.5	42.2
Mejide/ Alianza	42.4	41.0
Otros	9.9	9.6
Blanco	4.6	3.8
No irá a votar	1.4	2.0
Indecisos	1.2	1.3

Fuente: Gran Buenos Aires. Consultora Equis, Artemio López. Elaboración propia.

A modo de conclusión

En la primera parte hemos analizado mediante sondeos distintas hipótesis en relación a la segmentación social del voto, la racionalidad del elector, y la fidelidad de voto.

Los distintos grupos sociales, definidos por características de inserción social y otras, no votan de la misma manera. Se observa que en Argentina existió un voto segmentado por ingresos en las elecciones de legisladores en la provincia de Buenos Aires en 1997. Las encuestas pueden revelar también el impacto sobre el voto de la racionalidad y las opiniones agregadas. Por ejemplo, la evaluación de la gestión económica tuvo un impacto importante en el proceso electoral de la elección presidencial en el área metropolitana de Argentina en 1999. Estos fenómenos en general están relacionados con distintas polémicas de la teoría sociológica, como los debates en torno a la naturaleza y características de la estratificación social, o los relacionados con la elección racional y el individualismo metodológico.

Las encuestas también permiten analizar evidencias empíricas en un contexto histórico, como la fidelidad de voto. Los datos indican que existió una menor fidelidad en el voto justicialista entre 1997 y 1999, y una mayor fidelidad entre los votantes de la Alianza. Estos fenómenos están todavía a la espera de teorías acabadas que los expliquen. Las encuestas serán útiles para futuros teóricos sociales, e incluso

para los historiadores, que puedan utilizar algunas de estas evidencias en la identificación de procesos sociales a largo plazo.

Quantificar y analizar todos estos fenómenos es quizás el aporte más interesante de los estudios de opinión pública mediante encuestas. Las ciencias sociales estudian, a semejanza de las ciencias naturales, relaciones entre variables, y las encuestas son un instrumento privilegiado en este tipo de análisis.

En la segunda parte, estas hipótesis y supuestos se incorporan a la aplicación de técnicas estadísticas para la producción de pronósticos electorales. El conocimiento de la capacidad real de pronosticar elecciones es parte del conocimiento sobre la naturaleza misma del fenómeno. Existen técnicas que permiten acercarnos a pronósticos electorales razonables para períodos breves. La aplicación de estos modelos también está relacionado con las hipótesis teóricas discutidas. Los modelos de regresión requieren establecer variables independientes relevantes para el pronóstico del comportamiento electoral; la proyección de indecisos por voto anterior supone que el proceso de decisión del voto puede anticiparse en el tiempo suponiendo fidelidad de voto; las ponderaciones y ajustes muestrales se realizan en función de variables significativamente relacionadas con el voto, y las simulaciones se realizan también en función de segmentaciones de voto significativas.

Al mismo tiempo, en el análisis de los sondeos es prácticamente imposible evaluar todas las variables independientes y sus posibles interacciones con el comportamiento electoral, y es así que es necesario que la teoría guíe la investigación. Las evidencias empíricas respecto del comportamiento electoral deben ser integradas en teorías de alcance más general y en otros conocimientos de lo social. Las teorías e hipótesis se validan o refutan también con relación a la capacidad de pronóstico de sus postulados observacionales. La operacionalización de las teorías en relación a distintos tipos de variables permiten validarlas, rechazarlas o reformularlas. Cuando una teoría no se verifica con sus enunciados o consecuencias observacionales, entonces o la teoría, o la construcción del dato, o ambas cuestiones, son erróneas. En ese sentido, las encuestas también son útiles para refutar o corroborar teorías.

La comprensión del comportamiento electoral avanza con los progresos metodológicos y la mayor capacidad de captación y análisis de datos en las ciencias sociales. El comportamiento electoral constituye en sí mismo un campo de interés de la investigación social, con la creciente difusión de la democracia. Pero su análisis también está relacionado con múltiples fenómenos sociales, tales como el poder, la cohesión social, las demandas, los liderazgos, y la naturaleza y legitimidad del estado moderno.

Desde la investigación sociológica se intenta abordar la enorme complejidad de los comportamientos electorales. Luego, los avances en este sentido pueden ser entendidos como avances en la comprensión de los fenómenos sociales.

Referencias

- Bourdieu, P. (1973) L'opinion publique n'existe pas. *Les temps modernes*, 318, 1292-1309.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinction*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Cantón, D. y Jorrat, R. (1996) Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socioespaciales en 1912-1930. *Revista Sociedad*, 10, 33-55.
- Downs, A. (1990) *An Economic Theory of Democracy*. Londres: Addison Wesley Longman.
- Echegaray, F. (1996) Condiciones económicas y preferencias electorales en la Argentina, Perú y Uruguay. *Revista Sociedad*, 10, 57-101.
- Elías, N. (1969) *Die höfische Gesellschaft*. Darmstadt: Hermann Luchterhand Verlag.
- Elster, J. (1982) Marxism, Functionalism, and Game Theory: The Case for Methodological Individualism. *Theory and Society*, 11, 453-482.
- García Suárez, A. (1984) Historia y justificación de la inducción. M. Black (Comp.) *Inducción y probabilidad*. Madrid: Cátedra, pp. 11-30.
- Giddens, A. (1989) *Sociología*, Segunda Edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Green, J. (1993) Forecasting Follies: Why Political Scientists Can't Predict Presidential Elections. *The American Prospect*, 4 (15).
- Habermas, J. (1999) *Historia y crítica de la opinión pública*, Buenos Aires: Gili.
- Jones, M. (1999) Electoral Laws and the effective number of candidates in presidential elections. *The Journal of Politics*, 61 (1) 171-84.
- Jorrat, R. (1996) Las elecciones de 1983: ¿desviación o realineamiento?. *Desarrollo Económico*, 26 (101).
- Jorrat, R.; Cantón, D. y Acosta, L. (1997) Percepciones de la economía y voto. En D. Cantón y R. Jorrat (comps.) *La investigación social hoy*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, pp. 263-285.
- Kinder, D.R.; Adams, G.S. y Gronke, P.W. (1989) Economics and politics in the 1984 American Presidential Election. *American Journal of Political Science*, 33 (2).
- Lippmann, W. (1922) *Public Opinion*. Nueva York: Macmillan.
- López, A. (1996) *Fuimos. Desempleo y pobreza en el GBA. Acerca de la declinación de la clase media. Apuntes sobre el comportamiento electoral*. Cuaderno 47. Buenos Aires: Cuadernos IDEP – ATE.
- López, A. (1996) *Y a éste, ¿Quién lo votó? Desocupación abierta, clientelismo político en la construcción del consenso electoral*, Cuaderno 38. Buenos Aires: Cuadernos de IDEP – ATE.

- Markus, G.B. (1998) The impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Vote: a pooled Cross-Sectional analysis. *American Journal of Political Science*, 137-154.
- Mc Combs, M. (1985) La comunicación de masas en las campañas políticas: información, gratificación y persuasión. En Miguel de Moragas (Comp.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona: Gustavo Gilli, Vol III, pp. 102.
- Muraro, H. (1996) *Poder y Comunicación. La irrupción del marketing y la publicidad en la política*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Noelle-Neumann, E. (1980) *Die Schweigespirale: öffentliche Meinung – unsuere soziale Haut*, Verlag, München: R. Piper & Co.
- Nun, J. (2000) *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Oliva, M. (2000) Opinión pública, segmentación social y comportamiento electoral. Ponencia realizada en las IV Jornadas de Sociología, *Reconstrucción de la voluntad sociológica*, Universidad de Buenos Aires. Del 6 al 11 de Noviembre de 2000.
- Oliva, M. y Federico, A. (1997) Participación femenina en el mercado de trabajo en el Area Metropolitana en Argentina en la década de los '90 mediante el uso de modelos loglineales. En A. Salvia (comp.) *Hacia una estética plural en la investigación social; el proceso de investigación y la aplicación de técnicas estadísticas a temas socio-laborales*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, pp. 159-178. Disponible también en url: <http://www.sspp.net/archive/papers/oliva.htm>.
- Przeworski, A. y Teune, H. (1970) *The Logic of Comparative Social Inquiry*, Nueva York: John Wiley.
- Schumpeter, J.A. (1976) *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper Collins Publishers.
- Tagina, M. (1998) Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la ciudad de Rosario. *Boletín SAAP* de la Sociedad Argentina de Análisis Político, 6, 49-65.
- Wagensberg, J. (1985) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Cuadernos superínfimos, 3. Barcelona: Tusquets Editores.